

ATRAPAR EL PASADO, Y SALVARLO: DE LA PRENSA A INTERNET

Ponencia leída en las Primeras Jornadas del Patrimonio celebradas en Mora los días 17 y 18 de febrero de 2018

Por Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo



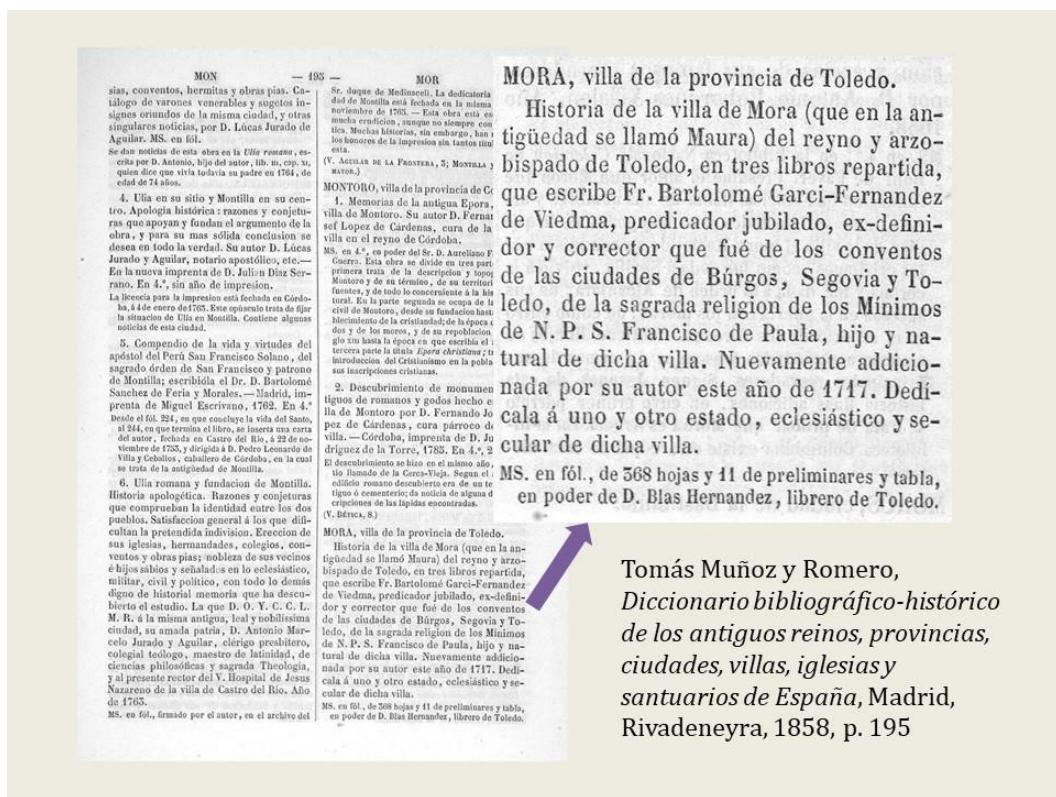
1

Buenos días, amigos y paisanos, señoras y señores.¹

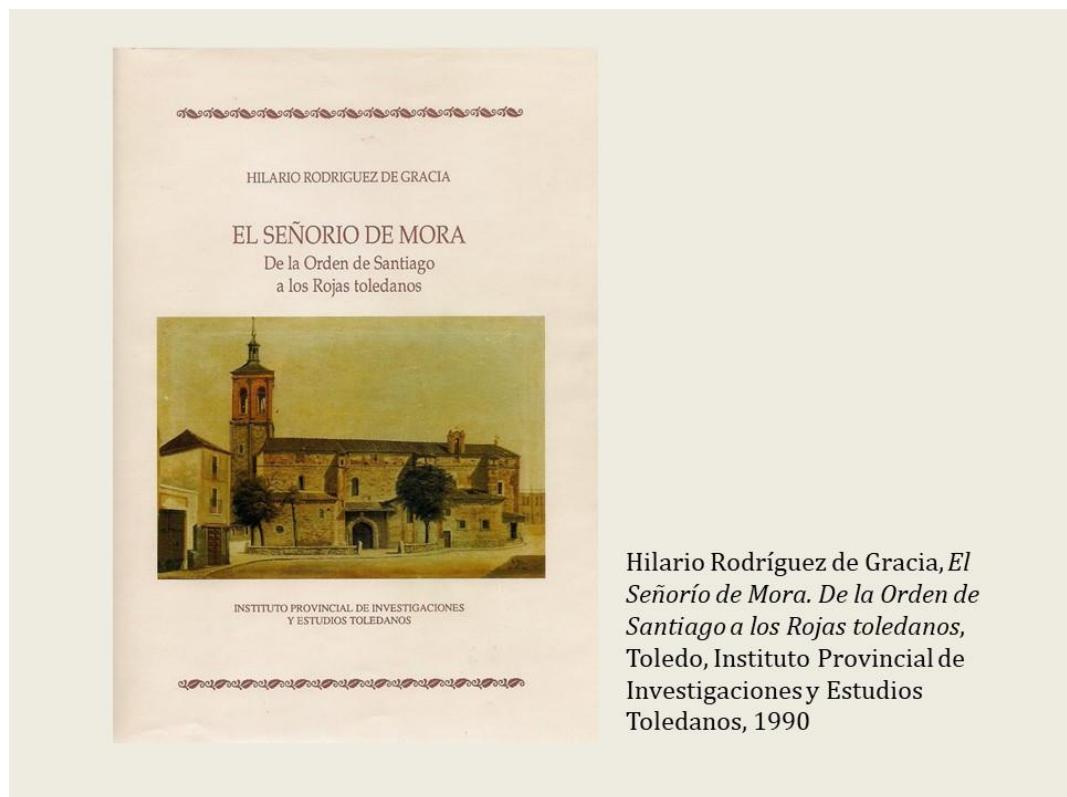
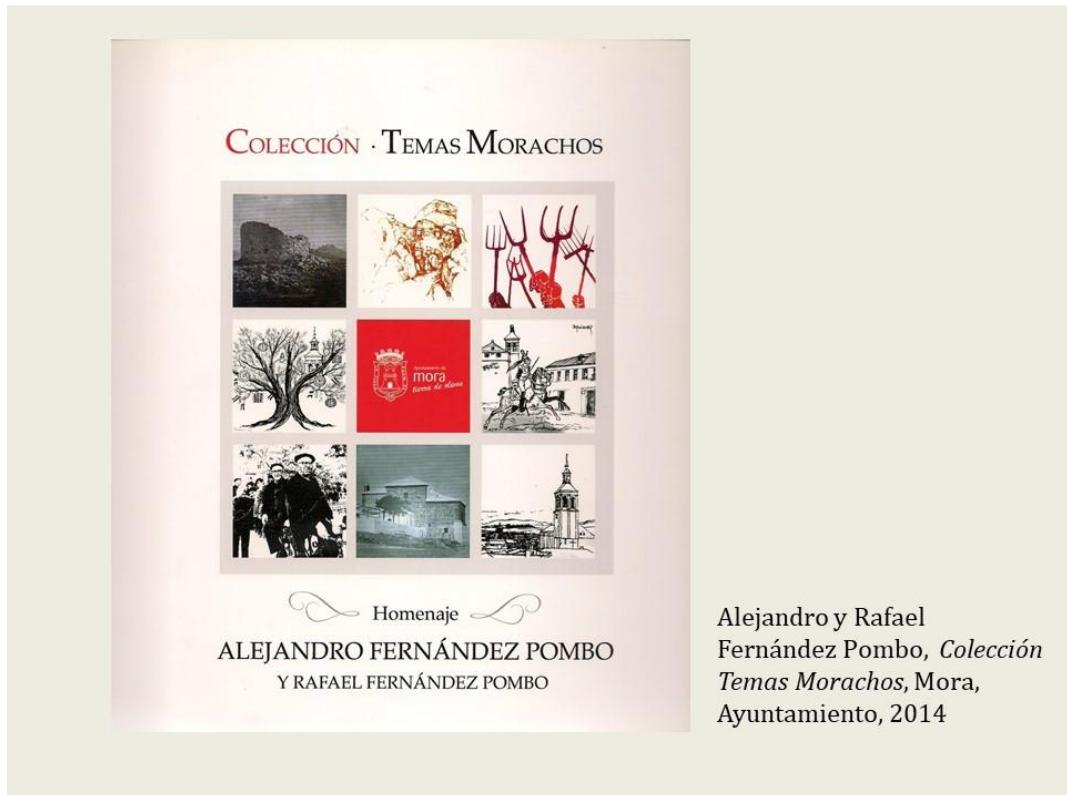
Quisiera dar inicio a mis palabras felicitando de corazón a los promotores y organizadores de estas jornadas, y felicitando a la vez también a todos nosotros por su misma realización. Realización que evidencia el hecho alentador de que los morachos ya no parecen resignados a la pérdida de su patrimonio, como por desgracia ha venido sucediendo. No es imposible, desde luego, recuperar alguna parte de él, y, más aún, no es imposible revertir el fatídico abandono que nos ha acompañado durante generaciones.

¹ Reproducimos tal cual el texto de la ponencia, que acompañamos de las imágenes en tamaño reducido que, en el proceso de lectura, íbamos proyectando en la pantalla que los asistentes tenían ante sí.

Manos a la obra. No hará falta insistir en que uno de los ejes del patrimonio inmaterial de cualquier comunidad es el conocimiento de su pasado, y en este terreno los morachos bien podemos echarnos las manos a la cabeza. Hasta hemos perdido, parece que irremisiblemente, una obra tan esencial como debió de serlo la *Historia de la villa de Mora (que en la antigüedad se llamó Maura), del reino y arzobispado de Toledo, en tres libros repartida, que escribe Fr. Bartolomé Garcí-Fernández de Viedma, predicador jubilado, ex-definidor y corrector que fue de los conventos de las ciudades de Burgos, Segovia y Toledo, de la sagrada religión de los Mínimos de N.P.S. Francisco de Paula, hijo y natural de dicha villa*. Se trataba, como leemos aún, de un manuscrito en folio de 368 hojas más 11 de preliminares y tabla, previo a 1717, al que alude el informante moracho del geógrafo D. Tomás López en 1783, y que en 1858 se encuentra, a la vista está, «en poder de don Blas Hernández, librero de Toledo».



Bien es verdad que en el siglo pasado hemos contado con meritorias aportaciones de D. Santiago Fernández y Contreras y en especial de sus hijos Alejandro y Rafael Fernández Pombo (recogidas en buena parte en libro por nuestro Ayuntamiento recientemente, en 2014). Y bien es verdad, sobre todo, que en los últimos 30 años Hilario Rodríguez de Gracia no solo ha hecho contribuciones imprescindibles que no cabe ahora detallar, sino que ha logrado poner en pie una auténtica historia de nuestra villa a través de sus libros *El Condado de Mora*, de 1987, y *El Señorío de Mora*, de 1990, algo que los morachos nunca le agradeceremos bastante.



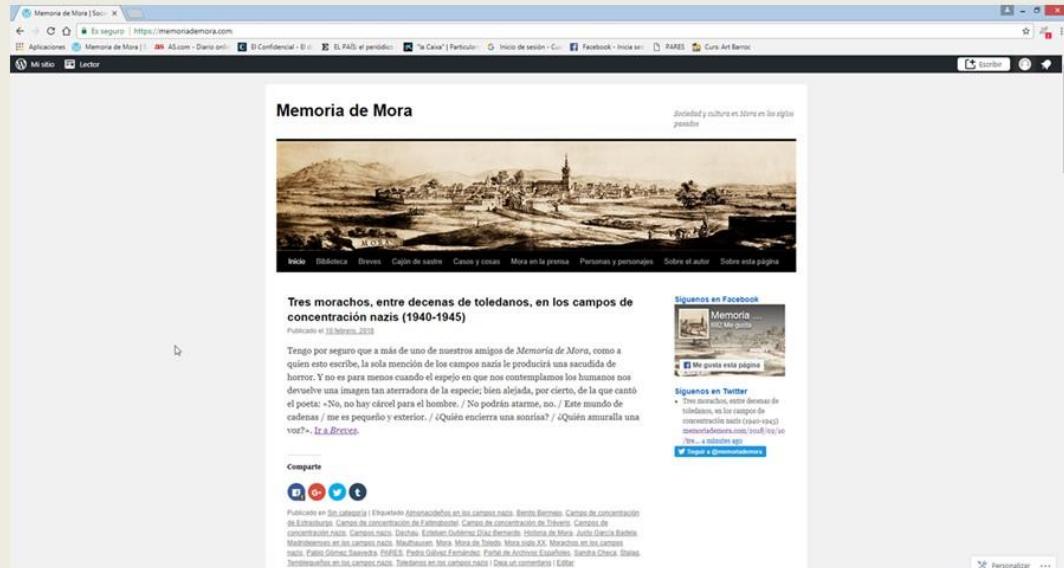
Pero, desgraciadamente, no está todo hecho. Y por ello, creo que tiene sentido mi tarea actual, más modesta pero no menos apasionante, que no enfoca la historia sino la peripecia, y que bien pudiera emparentarse, salvando las distancias, con nociones co-

mo las de la *intrahistoria* de Unamuno, o la *microhistoria* de Carlo Ginzburg y otros. Mi tarea actual, decía, que, descrita con la brevedad y solemnidad que requieren estas Jornadas, consiste en atrapar el pasado, y salvarlo. Más en concreto: atrapar instantes del pasado procedentes de la prensa de otro tiempo, y salvarlos del olvido fijándolos a través de la vía que nos brinda internet, lo que permite y permitirá llegar a un público que va siendo ya cuantioso y que será mayoritario en el futuro. En este empeño, la prensa, y más la prensa digitalizada, resulta ser una cantera fabulosa, que nos lleva a internet como medio y como fuente. Curiosa paradoja: las tecnologías del mañana pueden convertirse, deben convertirse, en aliadas principales de nuestro conocimiento del ayer. La tarea no requiere más que una mínima competencia en informática, y, eso sí, una virtud rara en nuestros días, pero que poseemos muchos de los que ya no somos jóvenes: la paciencia. Porque lo cierto es que hay que armarse de paciencia benedictina para revisar páginas y páginas a la caza de alguna pieza más o menos valiosa.



Y en ello estamos. Hace ahora siete años me lancé a crear, con el auxilio y el aliento de mis hijos, *Memoria de Mora*, un portal, web o blog donde voy publicando desde entonces los frutos de mis indagaciones morachas, procedentes sobre todo, como decía, de los periódicos toledanos y madrileños de los siglos XIX y XX digitalizados en la red. Hoy contiene exactamente 202 notas, artículos y estudios sobre nuestro pasado, algunos de los cuales se deben a Hilario Rodríguez de Gracia, a Julián de la Cruz de

Gracia y al malogrado Salvador Núñez Morales, quienes en diversos momentos han hecho suyo nuestro empeño. Ha recibido ya más de 100.000 visitas y está a disposición de todos ustedes no solo para su consulta, sino también para la colaboración de quienes tengan algo que ofrecer siguiendo las pautas que la página tiene establecidas.



Memoria de Mora

Sociedad y cultura en Mora en los siglos pasados

Tres morachos, entre decenas de toledanos, en los campos de concentración nazis (1940-1945)

Tengo por seguro que a más de uno de nuestros amigos de *Memoria de Mora*, como a quien yo me dirijo, la sola mención de los campos nazi le producirá una sacudida de horror. Y no para nada, recordando el espanto en que vivieron encamplados nuestros hermanos. Una pregunta tan aterrador de la especie; bien alejada, por cierto, de la que canta el poeta: «No, no hay cárcel para el hombre; / No podrán arrestar, no, / Este mundo de cadenas / no es peor que el exterior. / ¿Quién encierra una sonrisa? / ¿Quién amuralla una voz?». *Ja. Bresser*

Comparte

Siguientes en Facebook: [Memoria de Mora](#)

Siguientes en Twitter: [Tres morachos, entre decenas de toledanos, en los campos de concentración nazi \(1940-1945\)](#)

<https://memoriademora.com>

No procede ahora detenernos en los diversos contenidos de *Memoria de Mora*, sino subrayar que la fuente principal de nuestras investigaciones ha sido y es, como indicábamos, la prensa digitalizada, asunto que centrará definitivamente nuestra exposición.

Digamos de entrada que alcanza el centenar el número de publicaciones periódicas de las que hemos extraído información sobre nuestra villa en el período que va de 1809 a 1939. Entre las de Toledo, *El Nuevo Ateneo*, *El Tajo*, *El Heraldo Toledano*, *La Idea*, *Toledanos...*, pero sobre todo *El Castellano* (publicado entre 1904 y 1936, y que incluye en 1929 la llamada *Página de Mora*, con 46 números); *El Castellano*, digo, que resulta una auténtica mina, con unas 2.000 referencias sobre la villa (todas ellas accesibles en *Memoria de Mora*) que constituyen un caudal formidable de información. Debe tenerse en cuenta, eso sí, que se trata de un periódico muy conservador, vehículo, por tanto, de una información tendenciosa y a veces fuertemente sesgada.



Algunas cabeceras de periódicos de Toledo



6

El Castellano, año I, núm. 1, 31-I-1904

De la prensa madrileña se halla digitalizada la mayor parte de sus cabeceras del siglo XIX y primer tercio del XX: *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Época*, entre aquellas, y *ABC*, *El Sol*, *La Voz* o *La Acción*, entre estas. A destacar en

nuestro caso la abundante información que facilita *El Socialista*, órgano del Partido Socialista Obrero Español, que entre 1903 y 1938 acumula unas 350 referencias morachas (también accesibles en nuestro portal) que vienen a constituir un compendio del socialismo en la villa, además de contrastar como ningún otro periódico (también por su índole partidista) con el enfoque ofrecido por *El Castellano*.



El Socialista, año I, núm. 1, 12-III-1886

Valga una muestra significativa de esta polarización. Escribe *El Castellano* en su número del 14 de marzo de 1907:

Mora.—Por el Sr. Juez municipal, acompañado de la Guardia Civil, ha sido detenido Telesforo López Martín, vecino de dicho pueblo, por recaer sospechas sobre él del hurto de una gargantilla de aljófar y 200 pesetas de la propiedad de D. Benigno López-Romero.

Y esto *El Socialista* del 15 de abril de 1914, siete años después:

En Mora de Toledo ha fallecido el día 11 el compañero Telesforo López, uno de los que más entusiasmo había puesto siempre en las ideas, y fundador, con otros activos camaradas, de la Sociedad de Agricultores de aquella localidad.

Deja viuda y cinco hijos, sin más amparo que «el de Dios», como dicen las almas piadosas. O séase, completamente desamparados.

La causa de su muerte ha sido en realidad una falsa imputación de su patrono, don Benigno López, en cuya casa servía de mayoral. Este burgués dijo que una noche le habían querido robar, y mandó poner en la cárcel a López. Luego se descubrió que esto había sido únicamente una invención del patrono. Pero ya nuestro camarada había enfermado del tremendo disgusto, y esta enfermedad es la que le ha llevado a la sepultura.

Nuestro pésame a la familia y a los compañeros de Mora de Toledo.

Dejaremos el caso al criterio de nuestro auditorio para volver al punto de partida: a esa captación del instante que nos brinda la prensa. Bien amable por cierto, en este número de *El Eco Toledano*, con varios flashes del corresponsal:

8

En Mora.—8 de febrero 1917.—Mañana, día 9, celebrará su fiesta onomástica la esposa del acreditado sastre de esta localidad D. Román Silla.

Reciba nuestra felicitación.

Ha dado a luz con toda felicidad una preciosa niña la esposa de mi apreciable amigo D. Cipriano Conejo, dueño de uno de los establecimientos de relojería de esta ciudad.

A los tan venturosos como felices padres envío mi más grata y efusiva enhorabuena por tan fausto acontecimiento.

Se encuentra enfermo, al parecer de gravedad, el respetable Sr. D. Joaquín Poza, notario de esta villa.

Para el próximo Carnaval se preparan grandes bailes en los salones del Teatro Peña, Salón Arcángel, Salón de la Protectora y Casino de Mora, algunos de los cuales están ya anunciados.

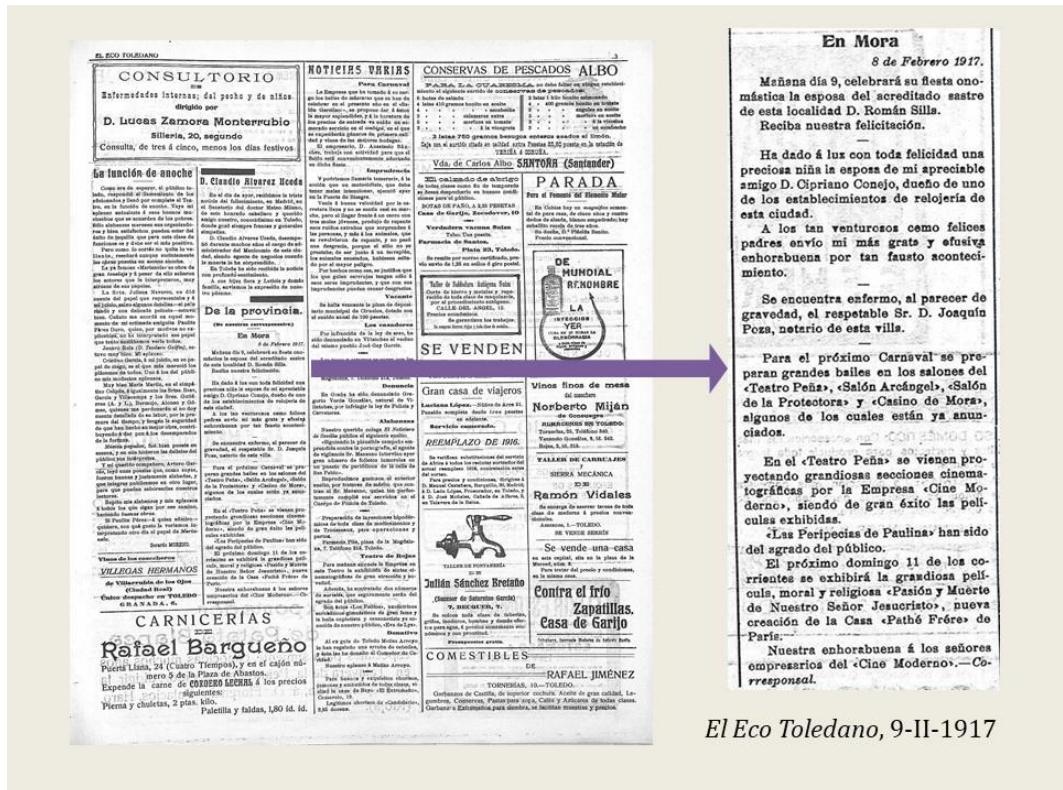
En el Teatro Peña se vienen proyectando grandiosas sesiones cinematográficas por la empresa Cine Moderno, siendo de gran éxito las películas exhibidas.

Las peripecias de Paulina han sido del agrado del público.

El próximo domingo 11 de los corrientes se exhibirá la grandiosa película, moral y religiosa, *Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, nueva creación de la casa *Pathé Frères* de París.

Nuestra enhorabuena a los señores empresarios del Cine Moderno.

Atrapar el pasado, y salvarlo: de la prensa a internet



Pero la lectura de los periódicos nos permite asimismo explorar diversas áreas de la realidad moracha a través del tiempo, de las que aquí nos limitaremos a unos cuantos tanteos. Por ejemplo, en el campo de las comunicaciones y de las que hoy llamaríamos infraestructuras de la villa. Es en los años ochenta cuando se abren las rondas y otras vías urbanas, cuando se construye la carretera de Orgaz y se proyecta la de Toledo; algo después (1897), la de Consuegra y Madridejos. Y grandes novedades se anuncian tras el cambio de siglo, como apunta *El Castellano* del 27 de febrero de 1904:

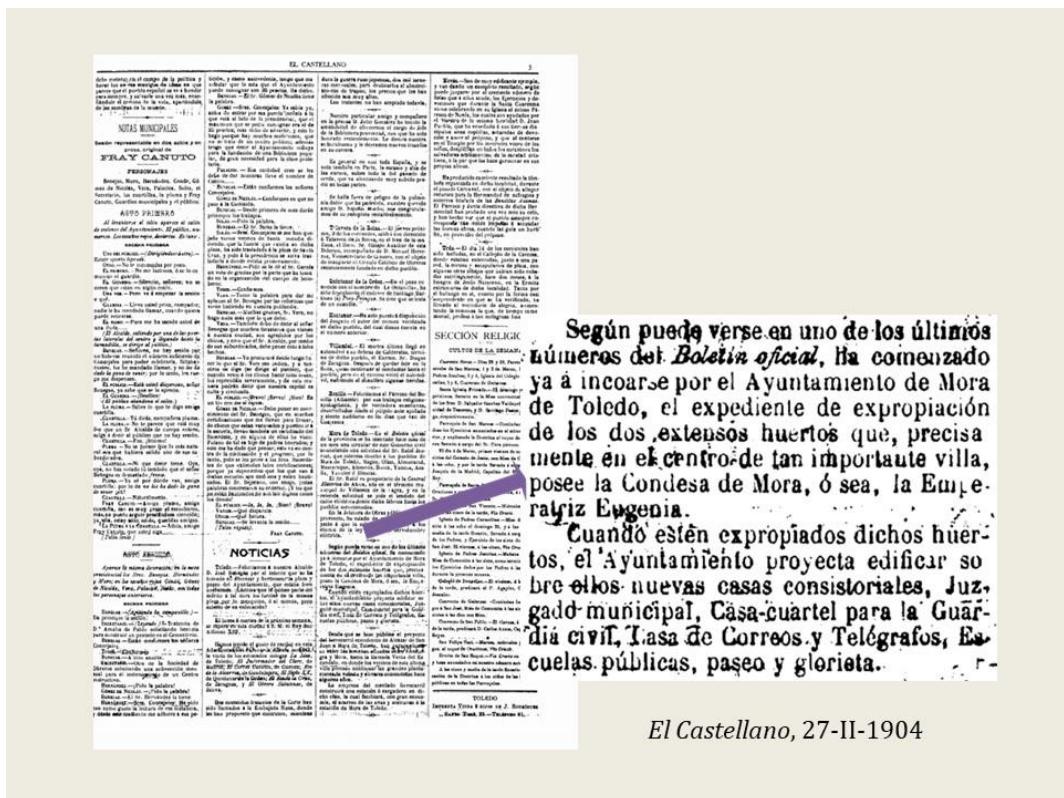
9

Según puede verse en uno de los últimos números del *Boletín Oficial*, ha comenzado ya a incoarse por el Ayuntamiento de Mora de Toledo el expediente de expropiación de los dos extensos huertos que, precisamente en el centro de tan importante villa, posee la condesa de Mora, o sea, la emperatriz Eugenia.

Cuando estén expropiados dichos huertos, el Ayuntamiento proyecta edificar sobre ellos nuevas Casas Consistoriales, Juzgado Municipal, Casa Cuartel para la Guardia Civil, Casa de Correos y Telégrafos, Escuelas Públicas, paseo y glorieta.

No todo ello se irá haciendo efectivo, pero sí la Glorieta, que pronto se convertirá en lugar principal de esparcimiento de los morachos, como leemos en agosto de 1907:

Cada noche está más concurrida la inmensa glorieta recientementeemplazada en el sitio más céntrico de la población y en los antiguos huertos de la Condesa. Con excepción del magnífico y regio paseo del Prado, de Talavera, no conocemos en la provincia de Toledo una glorieta más espléndida que la de Mora.



Según puede verse en uno de los últimos números del *Boletín oficial*, ha comenzado ya a incoarse por el Ayuntamiento de Mora de Toledo, el expediente de expropiación de los dos extensos huertos que, precisamente en el centro de tan importante villa, posee la Condesa de Mora, ó sea, la Emperatriz Eugenia.

Cuando estén expropiados dichos huertos, el Ayuntamiento proyecta edificar sobre ellos nuevas casas consistoriales, Juzgado municipal, Casa-cuartel para la Guardia civil, Casa de Correos y Telégrafos, Escuelas públicas, paseo y glorietas.

El Castellano, 27-II-1904

Vendrá luego la ampliación del cementerio (1915), la construcción de la Graduada de Niñas y del Casino de Mora (1916), el nuevo Colegio Teresiano (inaugurado en el curso 1920-1921), el Ayuntamiento (a lo largo de toda esta década), el Teatro Principal (1926), la Glorieta Nueva o Glorieta Alta (1928), o el adoquinado de algunas calles (1929). De todo lo cual da testimonio la prensa, a veces en reportajes minuciosos.

Nos encontramos entonces en una fase de gran dinamismo de la población, de una población agrícola que va forjando una intensa vida comercial, industrial y social a principios de la nueva centuria. Lo veremos al atrapar otros momentos del pasado: por ejemplo, *El Castellano* del 6 de febrero de 1904 se asombra de que en tres años se hayan levantado otras tantas fábricas de aceite de orujo y se inicie la construcción de una cuarta. Lo que refuerzan las palabras de este mismo periódico unos años más tarde, en enero de 1912, cuando escribe:

Hace unos diez o doce años no se veían, o por lo menos no abundaban en este pueblo, esas airoosas y piramidales chimeneas que revelan al forastero la existencia de algún centro fabril. Pero hoy ya se yerguen gallardamente bastantes chimeneas, y raro es el año que no se construyen o se abren una o dos fábricas nuevas con alientos de robusta vida. Dos se han abierto recientemente: la gran fábrica de sulfuro del señor Barbudo y la espléndida fábrica de jabón de los señores Hijos de Sobreroca.

Un dinamismo que resulta bien evidente en la viva estampa que nos brinda Mónico Bautista-Abad en *El Eco Toledano* del 2 de julio de 1913:

Causa verdadera satisfacción y contento el aspecto de sus caminos, calles y carreteras, pues este riquísimo pueblo se ufana en alternar el regio automóvil con el humilde borriquero agrícola, la trepidante motocicleta con la chirriante carretela industrial, la democrática bicicleta con la vistosa recua trajinera.

Mucho antes, a finales de 1863 o principios del 64, se había inaugurado el puesto de la Guardia Civil; había llegado el tren en 1879, el telégrafo en 1881 y la luz eléctrica en el 95. En ese mismo 1913 se había establecido el giro postal, en 1921 se abría el campo de aviación y la primera oficina bancaria, de 1925 es la instalación del teléfono.

Por entonces, y entre bastantes más, frecuentan las páginas de algunos periódicos toledanos los anuncios publicitarios de la fábrica de aceites de D. Marceliano Sánchez-Barbudo; del almacén de coloniales de Gabino Díaz Martín, con locales en la plaza de la Constitución y en la calle de Toledo; del bazar de Cristino Tapiador en el número 1 de la calle de Barriónuevo; de la tienda de muebles y taller de ebanistería de Antolín Díaz en la de Toledo; o de la casa de comidas de Agripino Serrano en la plaza de Wilson (hoy de Castilla-La Mancha).

Los reportajes de la *Página de Mora* de *El Castellano* en 1929 sobre *La Fábrica Grande* y otras empresas nos conducen a la que había sido a lo largo de más de un siglo la

principal actividad comercial e industrial de la villa: la del jabón, que hemos estudiado detenidamente en *Memoria de Mora* a través de la publicidad del producto, y de la que recordaremos una vez más las palabras de D. Juan Marín del Campo en el periódico del 20 de enero de 1912, cuando aludía, cito, «a las dos clases típicas del famoso jabón de Mora, el jabón blanco de primera y el jabón de pinta natural; no superadas, ni igualadas siquiera, por ningún otro jabón del mundo, digan lo que quieran Marsella, Santander, Sevilla y la imperial Toledo».

Pero ya cien años antes encontrábamos un primer anuncio en el *Diario de Madrid*:

A la posada del Soldado, frente a la fuente de la calle de Toledo, ha llegado una partida de jabón de superior calidad de la fábrica de Mora; se vende en dicha posada a 4 reales la libra por medias cuartillas, cuartillas, etc., y libreado [es decir, vendido por libras], en un puesto sito en el arco de dicha calle de Toledo, entrando a la plaza.

642
de D. Francisco Bringas, quarto tienda, deseó encontrar quien le comisione para cualquier parte de España, ó para acompañar a qualche caballero adonde quiera que sea.

VENTAS.
Habiendo cerrado el despacho de la aceradada fábrica de sombras y jabones de la villa de Mora, durante la diligencia invierno de los franceses en esta corte, se avisa al público que nuevamente ha abierto en el mismo sitio, calle de Alcalá, núm. 15, tienda que tiene persianas verdes, donde se vallen sombreros redondos para hombres y muchachos, gorras para señoras y niños, chacás, y demás género correspondientes, siendo todo de lo mejor que se hace en esta clase de obra, como lo tiene acreditado anteriormente el fabricante; el qual ofrece, á beneficio del público, hacer en todo la calidad posible.

En la plaza del Angel, tienda de dos puertas, se venden bigos & 30, 10 y 12 quartos libra: para bigos a 26, 20 y 16; garbanzos a 48, 44, 40, 34, 32 y 28; píñolas moulidas a 24; y arroz, judías y castañas a precios que arreglados.

A la posada del Soldado, frente á la fuente de la calle de Toledo, ha llegado una partida de jabón de superior calidad de la fábrica de Mora: se vende en dicha posada a 4 rs. la libra por medias quartillas, quartillas &c., y libreado en un puesto sito en el arco de dicha calle de Toledo, entrando a la plaza.

En la tienda de confeccíones, sita en la calle del Címen, frente á la de los Negros, se reciben enquieras para carros de carbón de buena calidad a 5 reales y medio el arroba, pagados al tiempo de la entrega en metálico.

PÁRADA.
El día 31 de mayo último por la tarde se perdió un cartapacio de madera, cubierto con pergamino y cintas anales y encarnadas, desde las calles de la Gorguera, Vitoria, Pastrana del Sol, calle del Circa, Postigo de san Martín, calle del Perro hasta la de Silva. Quien le hubiere hallado servirá entregarle en dicha calle de la Gorguera, núm. 14, cuatro báns, fias y el hallado.

Una aninger y que tiene p dos cabilleros tiago, núm. 1.

A la posada del Soldado, frente á la fuente de la calle de Toledo, ha llegado una partida de jabón de superior calidad de la fábrica de Mora: se vende en dicha posada a 4 rs. la libra por medias quartillas, quartillas &c., y libreado en un puesto sito en el arco de dicha calle de Toledo, entrando a la plaza.

En el de la 3 acasilladas gidas, seguirá una tonacilla, y se dará, sin boillando un príncimo quinto. Se cobrará de rebida.

Con real privilegio. En la Imprenta del Diario.

12

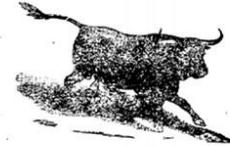
Diario de Madrid, 4-VI-1813

Notemos que de esa mención de *la fábrica de Mora* se infiere que nuestra villa ya es bien conocida en Madrid como productora de jabón de calidad. Nos ceñiremos aquí a presentar varios anuncios de diversas épocas (de entre unos 1.500 disponibles en *Memoria de Mora*) no sin recordar que nuestro jabón será por esos años el único producto con denominación de origen, como hoy diríamos, en los diarios madrileños. Y que andando el tiempo llegará incluso a convertirse en un genérico: la expresión *jabón de*

Mora designará en la segunda mitad del siglo todo el jabón empleado para lavar la ropa y asear la casa; exactamente lo mismo que ocurre en nuestros días con la *Coca-Cola*, los *Kleenex* o el *Rimmel* en sus respectivos ámbitos.

La cultura, los espectáculos y las diversiones se concentran especialmente en la feria, que festejan los morachos desde 1840 con júbilo que trasciende a la prensa. Aparte funciones de teatro, sesiones de cinematógrafo (desde 1912), veladas musicales, bailes, tiovivos, cucañas, etc., los toros (desde 1876) y el fútbol (desde 1923) acaparan la atención de los morachos en fiestas.

Los periódicos toledanos y madrileños recogen puntualmente noticia de los festejos taurinos de la feria moracha, que, para no mentir, suelen ser novilladas de escaso relieve. A destacar quizá la corrida de 1924, con Nacional II, y los primeros pasos en las carreras de Dominguín y de Marcial Lalanda, que torean en Mora en varias ocasiones desde 1915, cuando aún no han cumplido los 20 y los 12 años, respectivamente.



Mora de Toledo

Con motivo de la renombrada Feria de esta villa, se celebrará el **día 16 de Septiembre** **UNA GRAN CORRIDA DE TOROS** de la acreditada ganadería del Exce- lente Sr. Duque de Tovar, en la que actuará el afamado diestro **Juan Anilló "Nacional II"**, con su correspondiente cuadrilla. La corrida empezará a las cinco en punto.

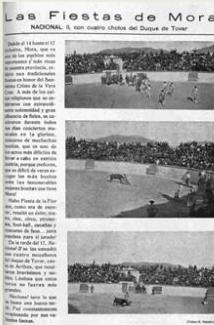
El Castellano, 11-IX-1924

Según nos escriben de Mora (Toledo), ya han empezado los preparativos en aquella localidad para la feria que comienza el día 14. En dicho día se celebrará la inauguración de la bonita plaza de Toros que se ha construido, lidiándose dos toros de muerte y seis novillos.

La plaza es de muy buenas condiciones, sin que su dirección y ejecución se deba más que a los artesanos de aquella villa.

La Correspondencia de España, 14-IX-1876

Las Fiestas de Mora
NACIONAL. II. Gran corrida chulada del Duque de Tovar.



El Castellano Gráfico, 28-IX-1924

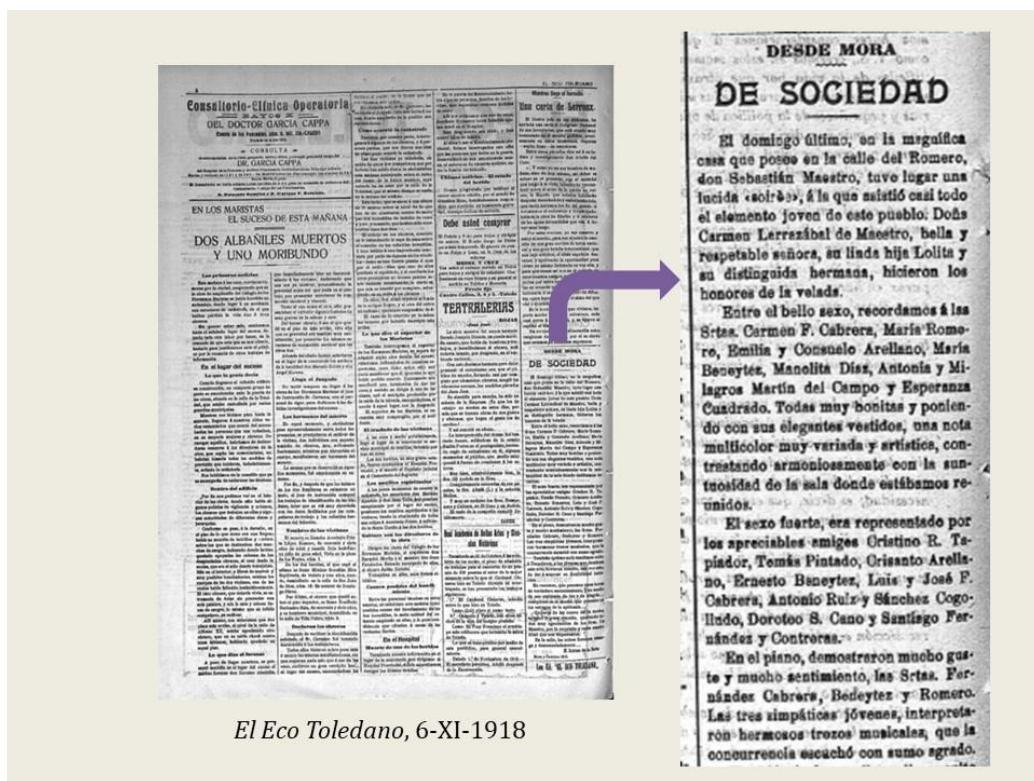
E igualmente del fútbol, del que tratan no solo los periódicos de la provincia, sino también algunos de los de la capital. De las crónicas respectivas se desprende el auge extraordinario de este deporte en la localidad ya desde antes de septiembre de 1923, fecha en que se inaugura el Campo de las Delicias, donde jugarán sucesivamente, entre otros, el Athletic Club, la Unión Deportiva y el Mora F.C., los principales equipos de la villa. Del Athletic tomaremos la primera alineación que nos es conocida, del 29 de mayo de 1924, formada por Rodríguez; Fernández, Torres; Villarrubia, Calvo, J. Núñez; Peña, A. Núñez, Marín, Vidales y Marull. Y del Mora, la del que según el cronista, Paco Gómez Corrales, será el mejor partido jugado hasta entonces por el equipo, el 5 de julio de 1931. La integraban: Andrés; Cañaveral, Rodríguez; Mario, Egea, Juan; Rafa, Muñoz, Joya I, Morales y Joya II. De la afición al fútbol da idea el hecho de que, en marzo de 1925, la Unión Deportiva convocaba al campo a más de 3.000 personas en su goleada (por 6 a 0) a la Unión Criptanense. A subrayar también la abundancia de equipos: baste apuntar que en el campeonato local de 1932 participarán: Náufragos F.C., Racing Club, Unión Júpiter, Nacional F.C., Castilla F.C., Republicanos, Reserva Mora F.C. y Acero S.C., conjuntos todos de la villa.



El teatro moracho se representará sucesivamente en el Frontón Méndez Núñez, que era ya viejo en 1900; el Teatro Peña (entre 1912 y 1928); el María Teresa (de 1917 a 1920); el Teatro Mora o Teatro Tapia (entre 1925 y 1933, que luego sería el Cine Cuesta que muchos conocimos), y el Teatro Principal (desde 1926 hasta hoy). Comedias y dramas, zarzuelas, *variétés*, conciertos, conferencias, mítines y otros actos se irían dando en ellos, incluidas sesiones de teatro aficionado, e incluidos los estrenos de sendas obras de autores morachos: *Modesta*, drama del médico D. Eusebio Lumbreras, el 21 de agosto de 1902 en el Frontón, y *De sangre azul*, comedia del periodista D. Santiago Fernández y Contreras el día de la Asunción de 1924 en el Teatro Peña.



Añádanse aún las festividades religiosas, que gozaban de gran arraigo popular: las de San Antón, San Blas, el Ángel, la Cruz de Mayo, el Cristo, el Corpus, Santiago y Santa Ana, el Carmen, además de las romerías de San Marcos, San Isidro, la Antigua y el Cristo del Valle. Y la visita al cementerio los días 1 y 2 de noviembre, con una interesante apostilla del periodista en 1929: «Es de notar que de año en año aumenta considerablemente la afluencia de público, pues no hace falta esforzar la memoria para recordar épocas en que los muertos no recibían en esta fecha apenas ninguna visita de sus deudos». He aquí, pues, el origen de esta tradición, al menos en Mora.



Y, cómo no, las fiestas privadas: bautizos, onomásticas o *soirées*, en general de morachos o morachas de clases altas, de las que solo copiaremos un fragmento indicativo (en la imagen previa), que tomamos de *El Eco Toledano* del 6 de noviembre de 1918:

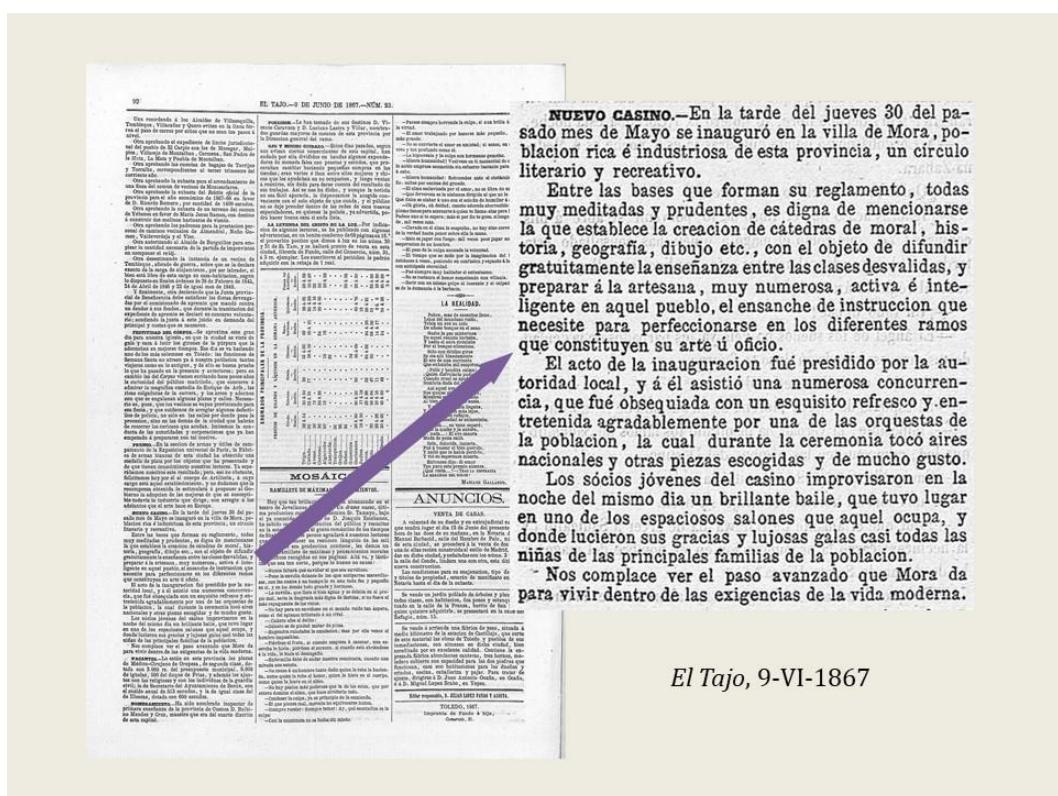
Desde Mora.—De sociedad.—El domingo último, en la magnífica casa que posee en la calle del Romero don Sebastián Maestro, tuvo lugar una lucida *soirée* a la que asistió casi todo el elemento joven de este pueblo. Doña Carmen Larrazábal de Maestro, bella y respetable señora, su linda hija Lolita y su distinguida hermana hicieron los honores de la velada.

Entre el bello sexo, recordamos a las señoritas Carmen Fernández-Cabrera, María Romero, Emilia y Consuelo Arellano, María Benétez, Manolita Díaz, Antonia y Milagros Martín del Campo y Esperanza Cuadrado. Todas muy bonitas y poniendo con sus elegantes vestidos una nota multicolor muy variada y artística, contrastando armoniosamente con la suntuosidad de la sala donde estábamos reunidos.

El sexo fuerte era representado por los apreciables amigos Cristina Ruiz-Tapiador, Tomás Pintado, Crisanto Arellano, Ernesto Benéytez, Luis y José Fernández-Cabrera, Antonio Ruiz y Sánchez-Cogolludo, Doroteo Sánchez-Cano y Santiago Fernández y Contreras.

En el piano demostraron mucho gusto y mucho sentimiento las señoritas Fernández-Cabrera, Benéytez y Romero. Las tres simpáticas jóvenes interpretaron hermosos trozos musicales, que la concurrencia escuchó con sumo agrado.

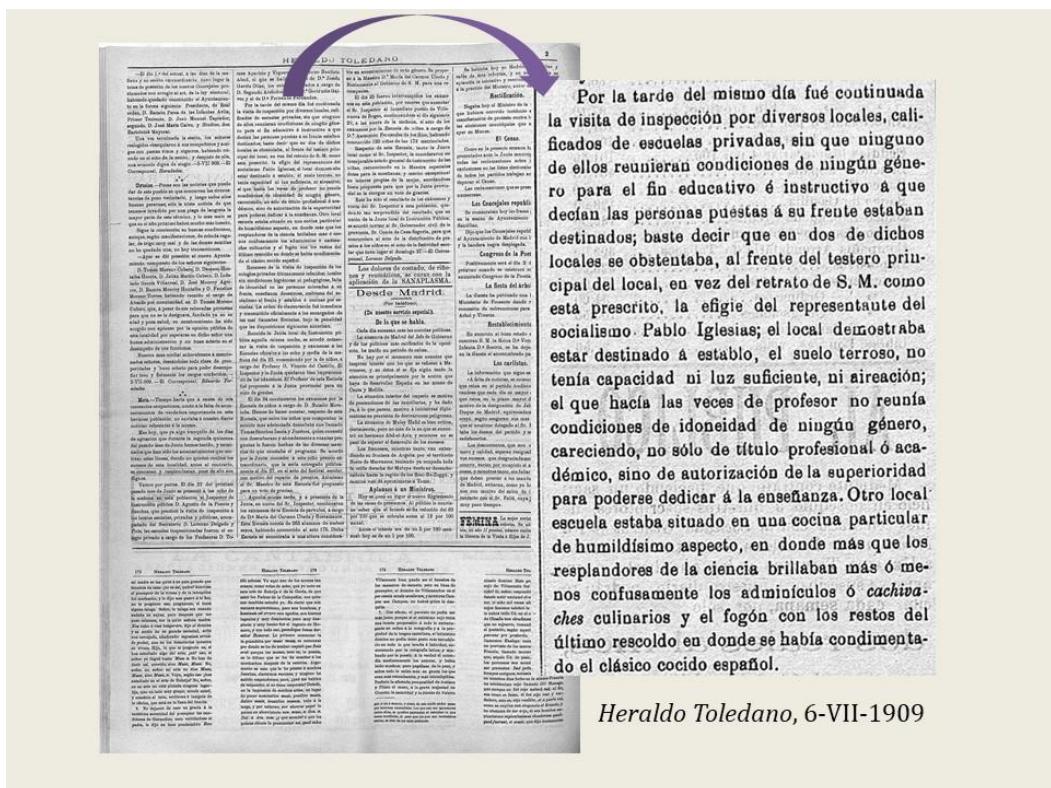
En lo que respecta a las entidades morachas, dos de ellas sobresalen en nuestros recortes de prensa: el Asilo Hospital y la Protectora, en este caso con especial mención en diversos medios de su fundación en 1867, de la inauguración de las nuevas instalaciones en 1899, de su remodelación en enero de 1909, y de la celebración de su cincuentenario en agosto de 1917. Y, cómo no, la Banda Municipal, orgullo de los vecinos, que produce noticias constantes: de los conciertos de la feria, de los domingos en la Glorieta, o del acompañamiento a procesiones y otras manifestaciones públicas.



El Tajo, 9-VI-1867

La enseñanza se halla también muy presente en los periódicos, que dan cuenta de las aperturas de nuevos centros privados y públicos, de los trabajos de los alumnos expuestos a fin de curso, de las visitas de los inspectores... A un apunte de una visita de inspección nos limitaremos, de 1909, que viene a ser una cruda radiografía de la enseñanza local. En ella da cuenta el cronista de la inspección de los colegios privados regentados por D. Tomás Aparicio Viguera y D. Mónico Bautista-Abad, por Dª Josefa Gar-

cía-Olías, D. Segundo Archidona, D^a Gertrudis Gálvez, y D^a Fernanda Fernández. Se detiene el periodista en otros locales, «calificados de escuelas privadas sin que ninguno de ellos reuniera condiciones de ningún género para el fin educativo e instructivo a que decían las personas puestas a su frente estaban destinados», (uno —anota escandalizado—, en un estable, con el retrato de Pablo Iglesias al frente en vez del de S.M. el Rey; otro en la cocina de una casa particular). Posteriormente efectúa la inspección de las escuelas públicas, a cargo de D. Vicente del Castillo, D. Natalio Moraleda, D^a Carmen Úbeda y D^a Ascensión Fernández de los Ríos (aquella ¡con 263 alumnos párvidos de ambos sexos en el aula!, y esta, ¡con 173 niñas!).



Heraldo Toledano, 6-VII-1909

El ámbito de la política producirá también infinidad de informaciones que no podemos abarcar ahora. Prescindiremos de referencias de campañas y resultados electorales, nombramientos y mítinges diversos, y nos centraremos en unas cuantas noticias al correr de los años. De 1809 y 10 son las dos visitas que hace a Mora el rey José I, de las que da cuenta la *Gaceta*. El 16 de julio de 1814, la *Atalaya de la Mancha en Madrid* detalla los regocijos populares celebrados en nuestra villa con motivo del regreso al trono de Fernando VII. Y de las Guerras Carlistas extraemos sucesivamente varias noticias de la Milicia Nacional de Mora en los años treinta, de los secuestros por los facciosos de D. Bernardino y D. Severo Téllez en 1847, así como de las acciones de Sartenilla en el Cristo del Valle, La Moncloa y Camporrey en 1874.

869

se hubiera hecho lo mismo con otros si allí hubiesen estado. Acabaron tomando el Retrato de S. M. las autoridades Consistoriales con la misma pompa y apariencia con que de ellas había salido, disiniéndose Clero, Ayuntamiento, Nobleza y demás vecinos honrados en todas estas demostraciones patrióticas, que aunque sencillas por la escasez de medios, son un testimonio indelible del acrecentado amor de estos habitantes á su legítimo Soberano, por quien están prontos á sacrificarse, si fuere necesario. —F. J. L.

Después de esta villa de Mora de manifestar en algún modo el suyo regocijo que ocupa á todos sus habitantes en el momento tan suspirado de ver ocupando el trono de sus mayores á su adorado Soberano el Sr. D. FERNANDO VII, señaló para este obsequio el fausto día del Monarca, dando principio la noche del 29 con variedad de voladores, á cuya señal se reunió un pueblo immense. De la casa de la Señora Condesa, en cuya entrada había formado un hermoso círculo suya elevación, ornado y gusto hasta confundir el aire, salieron las muchachas, comenzaron á marchar numerosas comparsas de parejas á caballo, vistosamente vestidas, que con difusas elegorías expresaban el amor al Rey, la sumisión de los dos hemisferios, la estrecha alianza de la gran Bretaña y el reconocimiento al gran Duque de Ciudad-Rodrigo, representado con la mayor grandeza. Todo este acontecimiento precedía á un magnífico carro de triunfo ricamente adornado con variedad de pinturas, arcos y festones, cuyo centro ocupaba una matrona que representaba la heroica Nación española, sosteniendo un precioso estandarte con el Retrato de nuestro augusto Soberano, rodeado de genios y ángeles elegantemente vestidos, y con multitud de luces en sus manos, tirado por veinte y cuatro manecos, cuyos sobresalientes trajes, así como la variedad de colores y caprichoso teñido de los listones de

Atalaya de la Mancha en
Madrid, 16-VII-1814

© Biblioteca Nacional de España

Entretanto, *El Imparcial* del 7 de octubre de 1868 nos ilumina otro hecho histórico crucial, la composición de la Junta Local constituida en Mora en la Revolución de Septiembre:

También en Mora, provincia de Toledo, se verificó el alzamiento el día 30 del pasado en medio del mayor orden y completo júbilo de sus habitantes. Las músicas recorrieron las calles tocando himnos patrióticos; se hicieron salvas, se adornaron las fachadas de las casas y se iluminó por la noche. La Junta la componen D. Luis Martín-Pintado, D. Juan Alfonso Peñalver, D. Manuel Jorge Martín-Coronel [mal citado en el texto], D. Domingo Jiménez, D. Francisco Navarro, D. Antonio Martín-Pintado, D. Ezequiel Caballero, D. Narciso Cañaveral, D. Matías Cañaveral, D. José María Blanco, D. Tiburcio Cañaveral y D. Marcos Hernández de la Escalera, secretario.

19

El Imparcial, 7-X-1868

En la parte inferior de la página, un cuadro resaltado por un cuadro rojo y una flecha apunta a un fragmento de la noticia:

También en Mora, provincia de Toledo, se verificó el alzamiento el día 30 del pasado en medio del mayor orden y completo júbilo de sus habitantes. Las músicas recorrieron las calles tocando himnos patrióticos; se hicieron salvas, se adornaron las fachadas de las casas y se iluminó por la noche. La Junta la componen D. Luis Martín Pintado, D. Juan Alfonso Peñalver, D. Manuel Jorge, D. Martín Coronel, D. Domingo Giménez, D. Francisco Navarro, don Antonio Martín Pintado, D. Ezequiel Caballero, don Narciso Cañaveral, D. Matías Cañaveral, D. José M. Blanco, D. Tiburcio Cañaveral, y D. Marcos Hernández de la Escalera, secretario.

Gran relieve periodístico (yendo de los periódicos de Toledo a los de España entera), con numerosos análisis y comentarios incluidos, adquirirá en abril de 1931, pocos días antes de la llegada de la II República, el llamado *Caso de Mora*. Se trataba de la proclamación, según la conocida como *ley Maura*, de los concejales de la única candidatura presentada en la villa para las elecciones municipales del 12 de abril, formada por 18 candidatos antimonárquicos. Lo inesperado del suceso viene dado por el hecho de que lo común era que las listas proclamadas, las listas únicas, fueran las dinásticas o monárquicas. El de Mora fue un caso excepcional en Toledo y uno de los pocos que se dio en toda España, de ahí el interés que suscitó. No estará de más copiar la lista proclamada, tal como la ofrece *El Socialista* en su número del 7 de abril de 1931:

Republicanos: Pablo Contreras, Teófilo López Romero, Compasión Díaz, Rufino Zalabardo, Enrique Moreno, Julián Fernández Cañaveral, Sérvulo Aparicio y Donato Fernández Cañaveral.

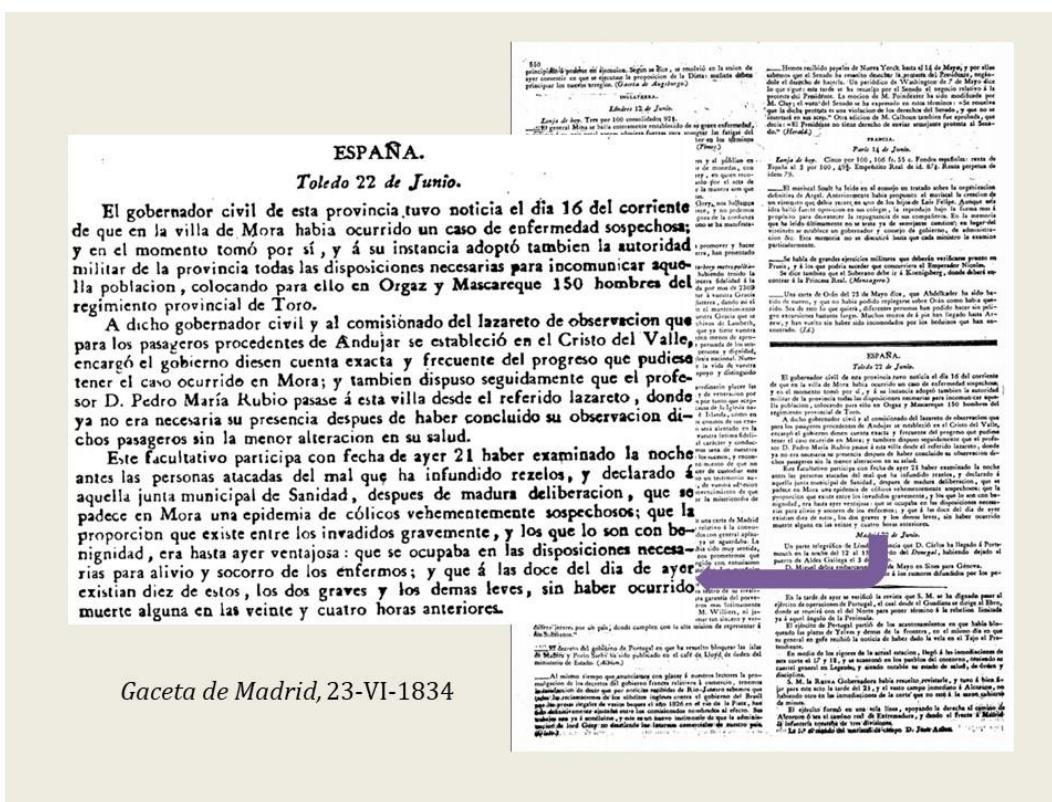
Socialistas: Francisco Marchán, Juan de Dios Velázquez, Manuel de la Peña, Constantino Millas, Juan de Gracia, Eladio Romeral, Pedro Bravo, Raimundo Gómez, Arcángel Rodríguez y Benito Torres.



Seguramente todo ello tenía su origen en la desmovilización de la derecha dinástica tras la Dictadura de Primo de Rivera, pero también nacía sin duda del ascenso imparable del socialismo moracho, que desde su constitución en 1903 había ido afirmándose

con nitidez. No mucho después, en septiembre de 1932, este auge se materializaría en la colocación de un busto de bronce de Pablo Iglesias en la Glorieta Nueva, obra del escultor moracho D. Francisco Sánchez Sonseca, en un acto multitudinario del que también daría cuenta la prensa de aquellos días.

El tiempo se agota e iremos concluyendo. Anotaremos la cantidad ingente de sucesos diversos (incendios, inundaciones, temporales, suicidios, atropellos, robos, celebraciones), de entre los que solo haremos mención expresa de la atroz epidemia de cólera de 1834, muy presente en los periódicos madrileños, que dejó en la villa entre 625 y 800 muertos y 2.736 afectados, más del 60% de sus habitantes, que pasaron casi mes y medio aislados por completo del exterior, en la que constituye una de las vivencias colectivas más aterradoras de los morachos en toda su historia.



Morachos que, calificados invariablemente de trabajadores incansables por los cronistas que nos visitan, se erigen en protagonistas absolutos de todo lo expuesto. Bastará con presentar a algunos de los más notorios mediante las esquelas que a su muerte publicaron los periódicos, que no pretenden teñir de luto nuestras palabras, sino dar cuenta de un género periodístico esencial para el investigador. No sin dejar de hacer memoria de otros quizá peor conocidos, pero que asoman más o menos asiduamente a las páginas de nuestros periódicos. Son casos como los de los maestros Vicente del

Castillo o Félix de Mora-Granados; de los industriales José María Gilly o Ambrosio Gómez; de los comerciantes Julián Zalabardo o Manuel Muñoz Pereita; de Nicanor de Gracia Robledo, padre del socialismo moracho; de Ildefonso Ruiz-Tapiador, magistrado; de Francisco Hormaechea, promotor del fútbol local; de Aquilino Contreras, artesano del jabón; de Pelayo Sánchez-Biezma, ebanista; y hasta del antes mencionado Sartenilla, cabecilla de una partida carlista en 1874. Así nombraríamos hasta unos 7.000 de nuestros paisanos, de los años que van de la fundación de la Protectora al final de la Guerra Civil, que hemos identificado en el repertorio biográfico *Morachos de ayer*, del que pronto publicaremos una cuarta edición en *Memoria de Mora*.



Concluyen aquí nuestras palabras, pero no nuestra labor, que seguirá atenta a nuevas búsquedas, a nuevas digitalizaciones de periódicos, a nuevos documentos que vaya publicando el Portal de Archivos Españoles... Y, sobre todo, esperando como agua de mayo la inminente publicación del archivo completo digitalizado de nuestra Sociedad Protectora, una auténtica mina para conocer más y mejor la vida moracha y a sus protagonistas desde 1867. Con todo ello, si ustedes lo tienen a bien, seguiremos viéndonos en *Memoria de Mora*.

Muchas gracias por su atención.